

El exilio y el trujillano. II Parte

J. Camilo Perdomo

ULA-NURR. Trujillo, estado Trujillo. Venezuela.

E-mail: camiloperdomot@gmail.com

RESUMEN

La idea base de este trabajo es insistir, con otros argumentos, sobre la visión de aceptación o rechazo al porvenir y el progreso tecnológico que el trujillano presenta en su discurso social cotidiano. La misma está directamente vinculada con la idea de exilio y otras características, de sus experiencias previas y visiones de su imaginario social. Aparte de los términos: precario, desencanto y escasez, hay también perspectivas culturales compuestas por narraciones históricas invitando al conformismo y a legitimar lectores de héroes mitológicos-históricos. En la noción de exilio se puede indagar el proceso complejo con el cual el habitante de este lado de los Andes venezolanos percibe a sus semejantes, su historia, sus discursos del saber, sus prácticas sociales y su lectura del progreso. Este artículo también aludirá a una parte teórica que accionan esos discursos e interdiscursos con los cuales el desencanto, la soledad, la desesperanza aprendida y el abandono del trujillano configuran en él un comportamiento parecido al colonizado frente a las ideas de cambio a lo largo de buena parte de su historia contemporánea.

Palabras clave: Dinero, Trabajo, Desencanto, Colonizado, Postmodernidad.

1-¿LE ES INDIFERENTE LA MODERNIDAD AL TRUJILLANO?

Representar al trujillano o cualquier habitante de Venezuela tiene sus complejidades discursivas, pero hay datos de regiones que por sus vínculos con la idea de progresos y desarrollo, lo tecnológico y lo que hemos denominado la modernización, son más nítidas que en la ciudad portátil, nombre acuñado, entre otros, por A. G. León. Vivimos la era que intuyeron Freud, Marx y Nietzsche y que Foucault denominó: de la sospecha. En esta intuición la representación del trujillano compite con la idea de formas geográficas, convenciones lingüísticas y fuerzas transculturales de estructura, instituciones públicas, género y tradición opuestas por un lado a la modernidad y por el otro de aislamiento cultural. El trujillano es un viajero obligado como si reprodujera la tradición del colonizador, pero a su vez es una muestra hereditaria del colonizado. Su soberanía está marcada por su dependencia a las oficinas de la burocracia gubernamental como antes lo dictó a Pues bien, al trujillano se le puede identificar, al igual que al colonizado, como alguien dócil que siempre se acomoda a las circunstancias del momento o, en su contrario, emite gestos y silencios indescriptibles sobre su situación social. Quizás por su herencia de ciudad de la mudanza hay en su historia una

naturaleza hostil hacia sí mismo y el Estado no ha sembrado en su geografía instituciones válidas para superar ese síntoma. Un aspecto nuevo a considerar es la mirada de los siglos por el trujillano. En efecto, el siglo XIX encuentra al trujillano asombrado por la llegada de nuevas manufacturas, electricidad, petróleo, nuevas maneras de comunicarse. Fue esa época donde el campo y la ciudad (en algunos lugares del mundo) se confrontan en las prácticas sociales de sus habitantes. Allí es observable el lugar donde quien se queda es la tradición y quien emigra siente de cerca los aires de la modernidad. Sin embargo, no por ello Trujillo se integró a esa nueva época; algo le faltó o lo perdió en el camino. Conviven hoy en sus lugares la tradición, de la cual aún hay muestras como un auto de marca conocida que sustituyó a la yunta de bueyes y una casa que carece de mínimos servicios de habitabilidad salubre y una modernidad fugaz expresada en la figura del aeropuerto en Valera. Más allá de este dato, aún como en los viejos tiempos de colonizado, el trujillano no usa su tiempo libre para mejor calidad de vida. Ese algo que falta no es otro que la no valorización del dinero. En efecto, la modernidad no es sólo la combinación de la idea de cambio y lo nuevo, sino la importancia del dinero y el uso del tiempo útil en el trabajo. Eso en estos lugares carece de importancia. Se percibió

en algunos de sus pensadores, una sospecha de que el progreso para estas tierras venía acompañado del mal, de lo demoníaco. Desde esta idea, el trujillano es representable en sus enunciados cotidianos actuando como dispositivos reduciendo la realidad a acontecimientos de tiempo inútil y lugares donde domina lo metafórico, la añoranza, el ensueño, el destierro, el abandono, la nostalgia, la crisis que no termina, la ambigüedad existencial. Pero también desde ese lugar teórico su archivo histórico nos permite ver un juego con reglas definidas por un ambiente cultural donde aparecen y desaparecen enunciados en función de una cotidianidad caótica frente a la idea de progreso de la modernidad venida de Europa. Quizás por eso hay trazos particulares que distinguen a sus pobladores en cada región de su geografía, aún siendo montaña muy parecidos a su arquitectura vieja. Pero es en sus actos de habla donde podemos interpretar qué es lo trujillano. Esto lo intuye el poeta Rafael Alfonso cuando recientemente se preguntó lo siguiente: "¿Existen diferencias radicales entre un trujillano, un falconiano, o un larense?" (Ver Diario De Los Andes. 2007-p14-15) en un evento sobre la trujillanidad organizado por la Universidad Valle del Momboy. Él hacía referencia a: ¡Ah rigor! Pienso que sí y tendría sentido pensar si en esos lugares sus pobladores tienen la mudanza como su clave cultura, o su desánimo por la modernidad. Lo otro es buscar en un voluntarismo fatigado la energía que el trujillano no le pone a su conducta para entrar en la postmodernidad de un milenio que se nos vino encima.

2-¿EL PROBLEMA ES EL DINERO?

Si bien en la anterior colaboración con esta revista Talleres (No.10 P.43) Inicé una descripción coherente del vínculo Trujillano-Exiliado, pienso hoy que hace falta añadir otros datos como el dinero y el trabajo. En este sentido, cuando el trujillano emigra posiblemente lo hace buscando mejorar su vida existencial y, en eso el dinero es una categoría explicativa. Ahora bien, ¿emigraría igual si se le hubiese enseñado que el problema no es el dinero, sino cómo ganarlo? Esto hay que debatirlo, pues una cosa es acusar al vil papel de culpable de nuestros males y otra ignorar su existencia en todas las etapas de intercambio entre humanos. El trujillano, como representación social de su cotidianidad, nos muestra un contraste entre lo urbano y lo rural. Allí hay unos caminos de tierra que se cruzan con el asfalto de algunas poblaciones, un campesino que trabaja la tierra sin muchos implementos tecnológicos y un urbano que invadió las pocas calles de las

edemominadas ciudades o lugar del ciudadano. La ciudad hoy ni es rural, ni urbana: es un híbrido espacial con todo el, caos que ello implica. ¿Cuál es la clave que nos identifica? Ambos (del campo y la ciudad) trabajan para obtener dinero, pero no para ganar dinero. Entre obtener y ganar hay una diferencia respecto a pre-modernidad y modernidad. Aquí ese dato se constata al distinguir que o bien trabajan para sí mismos o para un señor dueño de algo. No existe un espíritu emprendedor de lograr que los manantiales de riqueza contribuyan con mejor calidad de vida. Sólo se observa al trujillano así: o bien pidiéndole al gobierno de turno, o bien que lo dejen hacer lo que quieren en el campo y la ciudad. El caos buhoneril es muestra de ello en estos tiempos postmodernos. Insistimos así en lo dicho en otra parte; hay como una deuda histórica del trujillano que alguien le enseñó que le tienen que pagar.

3-TRUJILLO FRENTE A LA MODERNIDAD: ¿RESISTENCIA MORALISTA?

Que un intelectual trujillano y de prestigio como Mario Briceño Irragorry dijera esto: "Donde lo transgresional ha llegado a ser normal para la economía de la sociedad, donde el pecado se halla desprovisto de su correspondiente torcedor, es por demás difícil crear valores morales. Nuestro suelo ético está esterilizado para la producción de actos que estimulen la conciencia social. Esta crisis del pecado creo alimenta la más poderosa vertiente de males que sufre el país" Es bien significativo para lo que aquí decimos. El texto fue extraído por Miliani de una carta de Irragorry a Monseñor Manuel Antonio Pulido Méndez (Zambrano. 1992: 31) Allí la modernidad está leída en forma parecida a como la jerarquía católica, en el período de la Ilustración, la calificó: atea. Ciertamente lo es porque entre sus fines está el derribar mitos e instaurar una ética universal del bien común y lograr la autonomía de los sujetos en construir su destino con la ayuda de la razón, el progreso y el trabajo. Pareciera que tenía que ser así si recordamos la figura metafórica del asimilado donde pesa mucho el vínculo con el pasado de herencia histórica donde y la reiteración del discurso del agravio. La idea de los textos históricos ocupados del reporte de la conquista nos dice que la conquista no es sólo asunto económico, sino de instaurar nuevas formaciones discursivas, en ello hubo destrucción y simbologías de saqueos. Esto explica la supervivencia del trujillano en el enunciado mudanza y la construcción de sus hogares en voladeros, peñas y en condiciones de difícil acceso para sobrevivir los ataques de otros invasores. Lo interesante es precisar cómo esa acción entra en las conductas futuras de un pueblo para imaginar que más allá de sus montañas sólo

hay amenazas y nuevas destrucciones con lo que viene de afuera, el progreso por ejemplo sería una señal de ello. Coincidimos con esa idea a condición de explicar cómo los mitos (Eliade, 2003:41) se hacen resistentes para imaginar otros paradigmas culturales integradores. El de la modernidad y luego hoy la postmodernidad, por ejemplo. Y es, a nuestro juicio, en el modelo integrado y asimilado donde se separan y conviven diversas visiones de lo regional que perduran en el tiempo: el que se integra o el que se asimila, pues ambas visiones tienen conductas diferentes y muchas veces ignoran sus respectivas ventajas comparativas frente a otras culturas; pero sin que esto signifique el abandono del enunciado exiliado. La dicotomía existencial del trujillano es obvia: ¿qué es o cómo se representa un sujeto que está y a la vez ahora no estar en su lugar de origen? ¿Qué es la modernidad y cómo son sus síntomas! Son preguntas que el trujillano no se plantea y esto explicará el escenario de luchas y rebeldías, sobre todo en los textos de historia y literatura, entre la tradición y lo que se anuncia como algo novedoso y peligroso, desde el lado del progreso y el desarrollo de la modernidad. En la primera parte de la revista nombrada dimos este texto: "...Como le dije la vez anterior, los indios son insondables. Por fuera, cumplen los ritos que la religión les exige. Por dentro, sólo dios sabe qué piensan" (Roncagliolo 2006: 98) que es una imagen de lo huidizo del trujillano, quizás por su herencia aborigen en tiempos de conquista. El ambiente de esa novela de Roncagliolo es el Perú en la época postmoderna y, sin embargo la sintomatología del asimilado es allí una evidencia discursiva.

4-¿EL PROBLEMA ES EL TRABAJO?

De lo anterior, visto hasta ahora, se observa como curiosidad cómo en los pueblos montañosos donde sin llegar la modernidad se acentuó, sin embargo, el fantasma de un exiliado que no emigra totalmente de su tierra natal, pero que arrastra la imagen de eso en su cerebro, en su actitud mental frente a lo nueva y la moda, claves de la modernidad. En el mundo globalizado de hoy, donde se valorizan fortalezas y debilidades con respecto a la geografía, las riquezas naturales, la economía, el trabajo, la salud y el entretenimiento, es vital para lo autoproclamado: la trujillanidad, debatir por qué tales aspectos son ignorados en estas tierras. Actualmente, en los estudios de mercado se comparan condiciones de vida y posibilidades de progreso desde esas variables. El siglo XXI, en casi toda la tierra, se trabaja por dinero (Van Doren 2006: 363) y el mismo se utiliza para comprar bienes de consumo

y mejorar la calidad de vida, pero en ello es innegable una idea de trabajo productivo y de uso del tiempo útil. Es difícil que alguien viva sin dinero y sin producir. En el caso de Trujillo hubo tiempos donde poseer tierras, casas y fincas significaba vivir de rentas y tener trabajadores. Así hubo apellidos que simulaban ser el poder y promocionaron su ideología y forma de vida. Sin embargo, hoy imaginar el trabajo como vida y que ella a su vez sea el trabajo desapareció en la región con la llegada de la cultura del petróleo y la dependencia a instituciones políticas y públicas. Algo de eso afectó la vida trujillana con ciertas paradojas, pues es inentendible que siendo una región con salida al mar y equidistante de otras regiones donde cuenta el progreso, ello no haya contribuido a sembrar en su seno la modernidad. Puede decirse que los cambios marcados por el trabajo y el dinero entre los siglos XIX al XXI y que dieron origen a naciones desarrolladas, en Trujillo no se cumplieron. ¿Cuál es la causa principal de eso? Se nos antoja, por comparación con otras regiones parecidas a Trujillo y el mundo que sí han abordado la modernidad, que trabajo, pericia y experiencia en algunos saberes no se han visto al lado del dinero, es decir vendibles. Es decir que una franja positiva de la modernidad es aprender a vender el trabajo y las experticias de cualquier saber. En Trujillo es necesario derrotar la nefasta idea conformista de que no tenemos mejor calidad de vida, pero somos felices porque aquí tenemos tranquilidad. Y, como consideración final para este trabajo pensamos que mientras el trujillano no considere valioso lo que la naturaleza le ha dado y no se preocupe por los aspectos positivos de la modernidad, no sólo si lo aprende en el aparato escolar, sino porque cada vez que viaja lo observe en otros lugares; entonces evidentemente que su calidad de vida no mejorará y seguirá culpando a los demás de su situación de crisis y caos en los servicios públicos que ya se hacen cotidianos y hasta culturales. Decimos culturales porque se cultivan.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA CONSULTADA

- ELIADE, M. (2003) El Mito del Eterno Retorno. El Libro de Bolsillo. Alianza Editorial. Madrid.
 FORSTER, R. (2003) Crítica y Sospecha. Los Claroscuros de la Cultura Moderna. Editorial Paidós. Buenos Aires.
 FOUCAULT, M. (1969) La Arqueología del Saber. Gallimard. Paris.
 (1966) Las Palabras y Las Cosas. Gallimard. Paris.
 MARCUSE, H. (1972) Ensayos Sobre Política y Cultura. Ediciones Ariel. Barcelona..
 MILIANI, D. (2004) Comarca de Fantasmas. ULA.

Ediciones del Vicerrectorado Académico. Mérida.
(1992) País de Lotófagos. Ensayos. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
MILIANI, D. y URDANETA, S., O. (1999) Literatura Prehispánica. 2da. Edición. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
SAID, E. (2005) Reflexiones Sobre el Exilio. Colección Debate. Grupo Editorial Random House Mondadori. Caracas.
VARIOS. (1988) MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD Compilación de Josep Picó. Alianza Editorial. Madrid.
Van Doren Charles (2006) Breve historia del saber. Planeta, Barcelona

The exile and the trujillian people. Abstract

The idea of this research is to insist with other arguments that surround the Trujillano's negligent looking of modernity. As we did in the magazine taller No. 10 about exile, now we study in depth the role played by money and working as new components to read trujillano. We also recommend observing images of exiled people, even into their own country, and those, who were colonized, in order to show their disappointment and their solitude and the abandonment that postmodernity involves.

Key words: Working, Money, Postmodernity, Colonized.